

Una nueva perspectiva sobre un viejo problema de la gramática de E/LE: *ser* no se opone a *estar*

ENRIQUE ALETÁ ALCUBIERRE
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

No es necesario recordar que la oposición *ser/estar* constituye uno de los obstáculos que más problemas provoca no sólo a los estudiantes de E/LE que han de adquirirla sino también a los profesores que deben explicarla, hasta el punto de que para unos y otros ha alcanzado el estatuto de mito dentro de la gramática de español para extranjeros¹. Debido al breve espacio de que disponemos, en estas páginas nos limitaremos a realizar un breve análisis de los errores más frecuentes que en la selección de ambos verbos cometen los hablantes no nativos y presentaremos una forma de presentación de sus usos algo distinta de la tradicional, que esperamos poder desarrollar en próximos trabajos. Así mismo, apoyaremos nuestras propuestas con modelos de ejercicios que permitan ponerlas en práctica.

Examinemos el texto que se incluye a continuación, transcripción literal extraída de una prueba de distribución realizada por un grupo de estudiantes franceses matriculados en el Servicio de Cursos de Español como Lengua Extranjera de la Universidad de Zaragoza:

TEMA: ¿Reconoces tu cuerpo? Necesitas describir físicamente cómo eres a alguien que no te conoce. ¡Hazlo!

1. Decimos esto porque, en realidad, no dominar satisfactoriamente el uso de *ser/estar* no suele conllevar los problemas de comunicación tan perturbadores que, en cambio, surgen del uso inapropiado de otros procedimientos gramaticales del español.

Estoy una chica de 18 años, con el pelo moreno y los ojos marrones. No estoy muy grande: 1,65 metros más o menos. Tengo un buen ojo para elegir los lugares de vacaciones pero no tengo buena vista en realidad: estoy muy miope. Afortunadamente hay lentillas. Ciertos días me levanto con el pie izquierdo. Todo el día no hablo, siempre soy en mi mundo pero trato de no hacer oídos sordos a la gente que me cerca. Estos días, las cosas no van muy bien porque tengo algo entre ceja y ceja.

Ciertamente, esta muestra plantea un dilema a la hora de evaluar el uso de la oposición *ser/estar*. Desde un punto de vista puramente normativo, la calificación que obtendría sería muy baja², a pesar de que el escrito en conjunto revela un nivel de competencia más bien alto. Pero ¿y si nos fijamos en la regla en que se ha basado quien ha realizado la prueba? A partir de sus descripciones puede deducirse que emplea *ser* cuando se refiere a cualidades que considera permanentes (*siempre soy en mi mundo*) y *estar* cuando menciona estados transitorios o producto de un cambio (los restantes casos), argumentación muy habitual en los manuales y gramáticas de E/LE. Por tanto, si valoramos la correcta aplicación de la regla que ha asimilado o le han hecho asimilar, esta persona merece, sin reparos, la máxima calificación.

2. LA EXPLICACIÓN TRADICIONAL

Es usual en los manuales y gramáticas de E/LE (desde los niveles más elementales) presentar *ser/estar* como dos verbos del mismo tipo (*copulativos*) para luego destacar sus diferencias³. La regla general para describir los usos de *ser* y *estar* se fundamenta en la distinción entre cualidad y estado. Para acotar más nítidamente esta diferencia, se suele añadir que *ser* atribuye al sujeto cualidades permanentes (*la nieve es blanca*) y *estar* estados transitorios (*el agua está caliente*). La regla parece sencilla pero, en cuanto se intenta ponerla en práctica, se convierte en un hilo que poco a poco se va enredando.

En efecto, a partir de esta caracterización de la oposición que nos ocupa, un estudiante de E/LE comprenderá sin dificultad que si un

2. Obsérvese que en el único caso en que sería admisible el uso de *estar* (*estoy muy miope*) los hispanohablantes emplearíamos, en este contexto descriptivo, preferentemente *ser*.

3. Con el término *tradicional* nos queremos referir no solo a la corriente gramatical denominada *Gramática tradicional* sino también al hecho de que los planteamientos que vamos a exponer se hallan presentes incluso en manuales actuales de las más avanzadas metodologías.

jarrón tiene un cierto tamaño, aspecto, color... ha de decir: *el jarrón es grande/bonito/blanco*. Y que si el jarrón muestra un determinado aspecto u ocupa una ubicación concreta debe decir: *el jarrón está limpio/sucio/en la mesa del comedor*.

Si el jarrón ha sufrido un accidente y ha quedado totalmente destrozado deducirá lógicamente que hay que decir: *el jarrón *es roto*, puesto que ha adquirido una cualidad que indudablemente es permanente. Tras ser corregido, necesitará y solicitará una causa que determine el uso de *estar* en esta construcción. Entonces suele recibir una primera matización a la regla general antes expuesta: se trata de una cualidad o estado producto de un cambio.

Si nuestro estudiante de E/LE tiene que comunicar la situación contraria del jarrón, seguirá confiando en la regla primera, ahora matizada, y dirá: *el jarrón *es entero/intacto*, dado que *entero* o *intacto* es su característica esencial y existencial, lo que hace que un jarrón sea un jarrón y no un montón de trozos o una masa informe de arcilla y, además, no se vislumbra que se haya producido un cambio. Sin embargo, se verá obligado a rectificar y a utilizar *estar*, y volverá a solicitar un motivo que, una vez más, consistirá en una segunda matización a la regla general: aunque el jarrón no haya sufrido un percance, éste siempre puede suceder⁴.

Con la regla dos veces matizada, si nuestro estudiante ha de referirse a, por ejemplo, la nacionalidad de una persona, probablemente dirá: *Mario *está ecuatoriano, pero ha perdido la nacionalidad y ahora también *está español*, porque como en los ejemplos anteriores de *roto*, *intacto*, etc., la nacionalidad es algo que puede cambiar y, de hecho, en la segunda cláusula coordinada ha cambiado. Tras la inevitable corrección, el estudiante volverá a requerir una justificación, y obtendrá una tercera matización: en la selección de uno u otro verbo interviene como factor decisivo una particular visión del mundo de los hispanohablantes⁵.

Finalmente, se encontrará con ejemplos como: *María es/está alta, la pared es/está verde*, sobre los que le añadirán un cuarto matiz a la

4. La misma explicación recibirá para *Juan está vivo* (siempre podrá morir), *Juan está sano* (siempre puede enfermar).

5. Es decir, que los hispanohablantes concebimos ciertas cualidades como permanentes o como sujetas al cambio, independientemente de que lo sean o no objetivamente. Lo curioso de esta afirmación es que nunca va acompañada de un exhaustivo catálogo de cualidades clasificadas según nuestra peculiar concepción del mundo.

regla principal: la selección de uno u otro verbo depende también de la manera de concebir la realidad en un momento dado por parte de un hablante; con *ser* se expresan las cualidades que se consideran normales o conceptuales, con *estar* se expresa una desviación de lo que se estima normal para el sujeto o es fruto de una percepción inmediata. Pero qué sucederá cuando el estudiante tenga que contrastar oraciones como: *María es/está feliz* pero *María *es/está contenta*. Francamente, le resultará imposible comprender por qué dos adjetivos que designan cualidades afines no admiten las mismas posibilidades combinatorias con los verbos *ser/estar*.

Para finalizar con esta sucinta exposición de los errores que provocan las explicaciones tradicionales, haremos una breve referencia a su fundamento en las nociones de cualidad y estado. Son dos conceptos tan usuales que pasa inadvertida la dificultad que supone diferenciarlos, en realidad no suelen definirse. Y así, junto a casos en los que parece diáfana la distinción como *Pedro es muy inteligente / Pedro está enfermo*, pueden hallarse ejemplos en los que, al menos para el autor de este trabajo, es realmente problemático dilucidar si se mencionan cualidades o estados: *Pedro es el de la derecha, el traje me está grande, Pedro es camarero, el libro es mío*. Por otra parte, la equiparación de la dicotomía cualidad/estado con la de permanente/transitorio es incoherente, puesto que es posible una cualidad transitoria (*Pedro a veces es muy pesado*) o una situación permanente (*Pedro está muerto*). En definitiva, si con *ser* se expresan solo cualidades permanentes no debería ser posible una construcción como *Pedro ahora es feliz* (se entiende que antes no lo era) y si con *estar* se expresan estados transitorios habría de resultar contradictoria la oración *Pedro está siempre triste*⁶.

En conclusión, la caracterización de la alternancia *ser/estar* basada en el contraste *cualidad permanente/estado temporal* se revela especialmente ineficaz en la clase de E/LE porque si para un hablante nativo, que tiene un conocimiento intuitivo de su lengua, puede constituir un soberbio problema intentar diferenciar entre cualidad y

6. Además, si la oposición entre *ser* y *estar* sirve para expresar una supuestamente evidente diferencia entre cualidad y estado, no se comprende bien la dificultad de un hablante extranjero para conseguir el uso correcto de ambos verbos, dado que parece obvio que todos los hablantes tendremos intuiciones sobre ambos conceptos muy parecidas en cuanto seres portadores-perceptores de cualidades y experimentadores-perceptores de procesos. Hasta un anglófono percibirá la diferente situación que expresa con las oraciones *The apple is green* 'la manzana es verde' y *The apple is not ripe* 'la manzana está verde'; sin embargo, en español «no le sale».

estado, permanente y transitorio, para un hablante extranjero se convierte en una fructífera fuente de meditaciones sobre la forma de ver las cosas de los hispanohablantes, que le abocarán siempre a la duda sistemática a la hora de utilizar los dos verbos.

3. PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LA OPOSICIÓN *SER/ESTAR*

Dadas las limitaciones de espacio, no podemos detallar todos los aspectos relacionados con *ser/estar*. Nos limitaremos a señalar una serie mínima de pautas que quizá contribuya a evitar que el uso de ambos verbos sea causa de constantes vacilaciones para el estudiante de E/LE⁷.

En realidad, las ideas que vamos a esbozar a continuación pueden resumirse en una sola afirmación: *ser* no se opone a *estar*, al menos no en los términos de la concepción tradicional. En nuestra opinión, es más operativo presentar *ser* en oposición al resto de verbos, entre los que se ha de incluir *estar*. En efecto, resulta paradójico describir al estudiante extranjero estos dos verbos como unidades del mismo tipo (copulativos) para luego tener que dedicar muchas horas a hacerle comprender que son distintos. Son numerosas las construcciones en que se usa uno u otro verbo de forma exclusiva, como por ejemplo: *el examen es a las 4*, *Pedro está en Zaragoza*, por lo que no tendrían por qué provocar demasiadas dudas en el estudiante de E/LE. Sin embargo, el empeño de exponer demasiado precipitadamente los sutiles matices que se expresan mediante la alternancia *ser/estar* (del tipo *Juan es/está alto*) conduce a extender la incertidumbre incluso en las construcciones que seleccionan únicamente uno de los verbos, produciéndose entonces errores del tipo: *el examen *está a las 4*, *Pedro *es en Zaragoza*.

Se trata, por lo tanto, de incidir sobre todo en las diferencias y no en las semejanzas que existen entre las dos unidades⁸. El verbo *ser*

7. Naturalmente, las explicaciones que vamos a exponer no son de aplicación directa en la clase, como ninguna descripción gramatical lo es en realidad; sí, en cambio, las actividades que proponemos basadas en esas premisas previas. Este trabajo va dirigido a los profesores de E/LE con objeto de que sea sometido a la crítica y al debate. Y solo en la medida en que se consideren adecuados los planteamientos, se utilizarán como pauta a la hora de seleccionar o preparar materiales o actividades para la clase.

8. Porque de lo que se trata, en definitiva, es de lograr que el estudiante se comunique en español y no de que aprenda una lista de finos matices que *ser/estar* permiten distinguir, pero que incluso

no tiene contenido léxico alguno, solo expresa la equivalencia entre dos miembros que relaciona (A es B, A=B) y se utiliza cuando el hablante necesita identificar al oyente la entidad designada por el sujeto de la oración⁹. El verbo *estar*, en cambio, es portador de un contenido más o menos preciso de «estado» con diversas facetas asociadas, desde la localización (*Juan está en casa*), el estado físico o anímico (*Juan está triste*) hasta el resultado (*el vaso está vacío*). Y, por ello, admite la sustitución por otros verbos. Se establecería así una menos confusa dicotomía entre el verbo copulativo *ser* y el conjunto de verbos (incluido *estar*) que pueden también construirse con atributo: *lo vi cansado, estos días trabajo cansado, me encuentro cansado, me levanto cansado, estoy cansado*)¹⁰. Vincular *estar* con otros verbos desde un principio servirá de orientación al estudiante a la hora de usarlo y distinguirlo de *ser*.

*Modelo de ejercicio*¹¹

Sustituye, cuando sea posible, *estar* por otros verbos sin modificar en lo esencial el sentido de la oración.

Juan es médico. Ahora está de (trabaja de) jefe de planta en un hospital. Es muy alegre. Pero estos días está (se encuentra) muy cansado por el ajetreo del fin de semana. Él es zaragozano, pero ahora está (vive/reside) en Lérida por motivos laborales. Es bastante presumido pero no sabe comprar. El último traje que se compró le estaba (quedaba) muy grande. Es muy trabajador, siempre está (se queda) en el hospital hasta muy tarde. Pero ayer tuvo que estar (permanecer) en casa toda la tarde, esperando una llamada. Creo que aún está (sigue/continúa) soltero.

Después de exponer las construcciones en que se utiliza de forma exclusiva *ser* o *estar* y de relacionar este último con otros verbos,

los hispanohablantes no pretenden diferenciar en muchos contextos. Compárese *el jefe fue muy claro en la reunión* con *el jefe estuvo muy claro en la reunión*: ¿reflejan ambas oraciones necesariamente una intención comunicativa diferente en el hablante que utiliza una u otra?

9. A partir de lo dicho, se desprende que consideramos inapropiado (por constituir otra causa de producción de errores) hablar de usos *no copulativos* de *ser* (por ejemplo: *el examen será a las 4*). Esos supuestos significados que suelen atribuirse a este verbo son, en realidad, producto de la relación que el hablante/oyente establece entre lo designado por el sujeto y lo designado por el atributo a partir de su conocimiento del mundo.

10. Obviamente, distinciones del tipo atributo/complemento circunstancial u otras más delicadas del tipo atributo/complemento predicativo, predicaciones primarias/secundarias, que desde el punto de vista de la teoría lingüística quizá resulten relevantes, dejan de serlo en la clase de lengua extranjera, en la que se pretende que el estudiante logre adquirir una competencia comunicativa y no aprender sintaxis.

11. Como puede fácilmente deducirse, en los modelos de ejercicios que se proponen los paréntesis con la solución representan los espacios en blanco que el estudiante debería resolver.

habrá que abordar el problema de su alternancia mediante la secuencia de estructuras que simplemente esbozamos a continuación, dejando al margen muchos detalles que serán objeto de análisis en futuros trabajos.

A) Expresión de la profesión, la cantidad, el tiempo y la fecha, la temperatura y el precio. Estas nociones se designan preferentemente con *ser*, y para poder utilizar *estar* es necesario vincularlas con la noción de localización, mediante la mención implícita o explícita de un punto de referencia. Dado que nuestros estudiantes no son hablantes nativos de español, lo lógico es que en las actividades que deban resolver estén muy claros esos puntos de referencia.

Modelo de ejercicio

Ser/estar. Utiliza el verbo que resulte más adecuado según el contexto. Cuando utilices ‘estar’ procura también sustituirlo por otro verbo cuando sea posible.

— Pedro (es) estudiante, (está/estudia) en la Facultad de Letras¹². Estos días ha conseguido un empleo temporal nuevo, ahora (está de/trabaja de) repartidor en una empresa de mensajería. No tiene ganas de (estar de/seguir de) eso toda su vida, porque quiere (ser) profesor.

— Nosotros (somos) cinco de familia, pero en esa foto (estamos/aparecemos) sólo cuatro porque mi hermano pequeño no (estaba/se encontraba) bien.

— En Zaragoza, la temperatura media en primavera (es de) 22 grados, pero hoy (estamos a) 16 grados porque (está) soplando el cierzo.

— Este traje (son) 300 €, pero si se espera a mañana puede comprarlo más barato porque (estará a) 240 € por las rebajas.

B) El participio. Es compatible con ambos verbos pero, como es lógico, con resultados diferentes. El verbo *ser* funciona únicamente como correa de transmisión para que el valor pasivo de los participios de verbos transitivos (*Castigado Juan, las cosas se calmaron*) recaiga sobre el sujeto: *Juan fue castigado (por su padre)*. Pero el verbo *estar*, que jamás pierde por completo su significado, suma al valor pasivo del participio la noción de ‘resultado de una acción’ o

12. Como es natural, a la vez que se va progresando en la presentación de nuevos usos de los verbos hay que incorporar los ya conocidos.

‘estado consecuencia de una acción’, que es la que prevalece: *Juan estuvo castigado*¹³.

Modelo de ejercicio

Completa los siguientes participios con *ser/estar*. Procura sustituir ‘estar’ por otro verbo cuando sea posible.

— Al principio, María no (estaba/se encontraba) muy convencida; pero luego (fue) convencida por su padre.

— Esa tienda (fue) abierta en 1998. En España las tiendas (están/permanecen) abiertas al público desde las 9 ó 10 h. hasta las 20 h. A la hora de comer, muchas (están/permanecen) cerradas. La tienda (fue) cerrada sin previo aviso por carecer de los permisos municipales.

— Juanito lloraba en un rincón, (estaba/se sentía/se encontraba) muy asustado; un poco antes (había sido) asustado por otros críos.

C) Adjetivos. Aunque hay adjetivos que seleccionan *ser* o *estar* según su tipología (por ejemplo, los clasificadores rigen *ser*: *Mario es ecuatoriano*; los perfectivos seleccionan *estar*: *El jarrón está roto/intacto*, *María está contenta*), lo cierto es que muchos adjetivos se construyen con ambos verbos. Sin embargo, es preciso diferenciar dos grupos.

C.1. Adjetivos polisémicos que seleccionan *ser* o *estar* según el significado con el que se empleen en un contexto dado. Por esta razón la alternancia con estos adjetivos resulta menos difícil de justificar y de comprender.

Modelo de ejercicio

Ser/estar. Emplea el verbo adecuado según el significado del adjetivo. Procura sustituir ‘estar’ por otro verbo cuando sea posible.

— bueno

(calidad moral, calidad): María (es) buena. Esa marca de sopa (es) buena.

(calidad sensorial): La sopa (está/sabe) buena.

13. Hasta el punto de que un complemento agente suele parecer forzado, en cambio es muy frecuente que aparezca un complemento que exprese ‘causa’: *Juan estuvo castigado por no obedecer* (?) *por su padre*.

(sano, atractivo): María (está/se ha puesto) buena.

— limpio

(no produce suciedad): Pedro (es) muy limpio.

(no tiene suciedad): La ropa ahora (está/ ha quedado) limpia.

— viejo

(antiguo): El coche (es) viejo.

(mal conservado, anticuado): El coche (está/se ha quedado) viejo.

C.2. Adjetivos con los que, sin cambiar de significado, alternan *ser/estar*. En realidad, de todos los puntos examinados hasta ahora, éste es el único que ofrece serios obstáculos para su explicación y comprensión. No obstante, al tratarlo en último lugar, el estudiante ya se habrá acostumbrado a relacionar *estar* con otros verbos, lo que le orientará en el apropiado uso de la alternancia. La diferencia puede plantearse en los siguientes términos: el adjetivo con *ser* introduce cualidades o estados, sean en ambos casos permanentes o temporales, que el hablante emplea para conseguir que el oyente identifique la entidad designada por el sujeto de la oración (*María es alegre*)¹⁴; pero el hablante no siempre ha de identificar, también puede verse en la necesidad de referirse a una entidad (ya identificada para el oyente por otros procedimientos) en cuanto ‘agente’ de actividades (*María trabaja alegre*) o ‘experimentador’ de procesos (*María vive/se siente/está alegre*) sobre la que informa de una característica que le afecta (de forma transitoria o permanente) en el marco de esa actividad o proceso, y entonces utiliza *estar*, además de otros verbos¹⁵. Como sucede con las nociones vistas en el apartado A), la inclusión en el mensaje de puntos de referencia espaciales o temporales explícitos favorece la selección de *estar*.

14. Es decir, el hablante tiene que definir, describir esa entidad para lograr individualizarla con respecto a otras, o tiene que añadir nuevos rasgos a la identidad que el oyente pueda conocer previamente.

15. Al fin y al cabo, para un extranjero la oración *el traje me está grande* se asemeja más en su significado a *el traje me queda grande*; y creemos que si no hubiera tanta insistencia en el mantenimiento del mito sobre el contraste *ser/estar*, el estudiante de E/LE no la relacionaría tan automáticamente con *el traje es grande*.

Modelo de ejercicio

Utiliza *ser/estar*. En este segundo caso, sustitúyelo además por otro verbo cuando sea posible.

— Ten cuidado con las bromas porque Juan, en el trato, (es) muy serio.

Ten cuidado con las bromas porque Juan en este momento (está/sigue/permanece) muy serio.

— No duermo en esta habitación porque (es) muy húmeda.

No pises porque acabo de fregar y el suelo (está/sigue) aún muy húmedo.

— Mario no ve, (es) ciego de nacimiento.

Mario no ve ahora, hace tiempo que (está/se quedó) ciego por una enfermedad.

— Pues a mí me parece que esa película (es) muy interesante.

¡Calla, calla! Que ahora la película (está/se ha puesto) muy interesante.

4. CONCLUSIÓN

En nuestra opinión, caracterizar el verbo *ser* en oposición al resto de verbos (incluido *estar*) tiene varias ventajas. Por una parte, la posibilidad de utilizar otro verbo en lugar de *estar* proporciona al estudiante de E/LE puntos de referencia que reducen su incertidumbre a la hora de emplear ambos verbos. Por otra parte, es sabido que hay lenguas en las que no existe un verbo como *estar* pero en las que no es raro hallar equivalentes de los verbos que, como hemos comprobado, pueden sustituirlo. Indudablemente, este hecho contribuirá a facilitar la adquisición del uso de *ser/estar* en el hablante extranjero. En todo caso, creemos que nuestra propuesta de explicación disminuye las vacilaciones y, sobre todo, suprime las reflexiones de tipo no lingüístico (más bien metafísico o existencialista) acerca de la forma de concebir el mundo de los hispanohablantes a que se ven abocados los estudiantes de E/LE a causa de las reglas y las matizaciones tradicionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bosque, I. y V. Demonte (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Demonte, V. y P. J. Masullo (1999): «La predicación: los complementos predicativos», en I. Bosque y V. Demonte (1999), pp. 2461-2523.
- Fernández Leborans, M. J. (1999): «La predicación: las oraciones copulativas», en I. Bosque y V. Demonte (1999), pp. 2356-2460.
- Matte Bon, F. (1995): *Gramática comunicativa del español*, 2 vols., Madrid, Edelsa.
- Molina, J. A. y J. Ortega Olivares (1987): *Usos de ser y estar*, Madrid, SGEL.
- Moreno, C. (2001): *Temas de gramática*, Madrid, SGEL.
- Navas Ruiz, R. y C. Moreno (1984): *Ser y estar. La voz pasiva*, Salamanca, Publicaciones del Colegio de España.
- Porroche, M. (1988): *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco/Libros.